

Amado Padre

1 de Mayo 1997

Â Â Â Amado Padre, podrÃ¡n los hombres actuar contra mÃ¡- y yo, padecer su influjo pero jamÃ¡s podrÃ¡n decir que por su causa, me aleje de Tu camino. Â Ante mis ojos se muestra el desierto lleno de alimaÃ±as, salvaje sol e inconfesada sed. Estoy sometida a su tierra sin encontrar la esperanza de verde oasis, pero TÃ° por la noche alimentas mi cuerpo y le das frescos. Â Amado Padre mÃ¡-o. Yo te invoco por tu Sagrado Nombre. Te hablo en el recinto de mi templo, donde solo somos Tu y yo, frente a frente. Â Eres mi Salvador. El Padre de los hermanos del alma que encontraron Tu Casa. Â Plantaste mi tierra con Pan y Vino. Mi campo es tuyo Dios de Israel. Â Contigo van los que triunfan. Los hÃ©ros de mi niÃ±ez, los hÃ©ros de mi juventud. Aquellos que blandÃ¡n la espada de fuego con que sajabán cabezas a la mitad, que provocaban batallas en las que aniquilaban toda una naciÃ³n. Â Mi alma te bendice todos los dÃ¡-as y se complace en ti, entonando un canto de alabanza, provisiÃ³n de sangre que renueva mi cuerpo. Â AsÃ- en Tu Presencia me visto de gloria, porque Tu mi SeÃ±or, me sientas Contigo. Â Pones en mi boca palabras de fuego. Inundas mi EspÃ-ritu con el Agua de Vida que fluye por mi mano, inevitables palabras que nacen de nuestro mutuo Amor. Â Marca la dicha el tiempo de mi espera, porque espero en El SeÃ±or, Mi Dios y mi Esposo. El Es mi anhelo, mi Amado y mi Maestro. Â Canta lluvia contra mis ventanas. Limpia los cristales para que el sol se refleje en las minÃºsculas gotas y se proyecte en mi estancia el Arco de la Vida, que me dio mi Padre como alianza. Â Repiquetea agua en la acera, chorrea por las plantas trayÃ©ndome el canto del cielo de donde mana la Vida. Â Que la tormenta arree en los campos y los rayos de luz rompan la noche y su silencio. Que se ilumine el espacio donde miran mis ojos, que su furor no me preocupa ni su estruendo me asusta, porque voy con mi SeÃ±or de la mano. Â Bendita la paz que reina cuando cesa su ruido, con la calma oigo Tu voz y todo se asienta a mÃ¡- alrededor. Â Eres Padre, el causante de mi alegrÃ¡a. El tesoro que ansiaba encontrar dentro de la selva hacia la que me aventurÃ© un dÃ¡-a. Â Contigo la Rueda gira despacio y las palabras perdonan las ofensas del caminante, que ronda por ella una y otra vez. La Rueda del tiempo y su destino. La gran Rueda de la Vida y la muerte de lo que no permanece y que se mantiene fija, suspendida en el espacio intempÃ³reo que existe en tu mundo. Â EspÃ-ritu de Luz frente a la tierra del Tiempo. Â Contra el tiempo yo me enfrento en lucha a muerte, para vencer su arte y su malvado afÃ¡n. El seÃ±or que tiene en su mano, la dicha y la frustraciÃ³n, la victoria y el miedo, pero le vencerÃ© y cortarÃ© su cabeza, como en los antiguos tiempos la mujer la cortÃ³. A la mitad. Â Una parte y otra parte y en medio la muerte, pero yo pasarÃ© ante su cadÃ¡ver y llevarÃ© su cabeza como trofeo cuando salga del lugar en el que reina. Â Conmigo caminan todos los que vencieron a los enemigos del Reino. Todos aÃºnan sus voces completando la mÃ¡-a. Yo soy en sus filas una de ellos. Camino por sus sendas y conozco los atajos porque me seÃ±alaron las guaridas donde se ocultan las fieras. Â Me mostraron los desiertos y los pozos de agua para abastecerme. Todos fueron guiÃ©ndome con seÃ±ales, con las distintas marcas que dejaron en los caminos que transitaron, para que no me perdiera. Â Yo vine detrÃ¡s, cuando se habÃ¡an marcado las lindes y repartidos los rebaÃ±os y las herencias estaban concedidas a las tribus de los demÃ¡s hijos de mi Padre. Vine al final, cuando mis Hermanos Mayores podrÃ¡n defenderme. Â Â